

Blas Roca y las luchas obreras en Manzanillo (1925 – 1933)

Blas Roca and the fighting of worker at Manzanillo (1925 – 1933)

137

Aida Mercedes Sera Fernández*
Amada Reyes Arevich**

Resumen

Al examinar el desenvolvimiento político de Blas Roca, uno de los momentos de mayor significación fue su vinculación a las trascendentales jornadas de la Revolución del 30. Este estudio ofrece los hitos más importantes de su actividad revolucionaria en Manzanillo, durante la etapa de 1925 a 1933, que lo iniciaron y definieron como dirigente del movimiento obrero y comunista ante el status político que frustró la independencia y la soberanía nacionales.

Palabras clave: Blas Roca, Revolución del 30, Manzanillo, movimiento obrero y comunista cubano

Abstract

Examining Blas Roca's political opening, one of the higher significance moments went his relationships in the momentous strikes of the thirtieth revolution. This research offers the most important landmarks of his revolutionary activity in Manzanillo, during the stage from 1925 to 1933 that initiated and defined as leader of the communist and worker movement before the political that status that frustrated the national independence and sovereignty.

Keywords: Blas Roca, thirtieth revolution, Manzanillo, Cuban communist and worker movement



*Te conocí cuando eras un joven radiante y fino
Que nos mostraba el camino
De sus treinta primaveras.*
Nicolás Guillén

138

El encuentro con las raíces de los pueblos alienta el estudio de las personalidades, en torno a las que se despliega un mosaico de relaciones que definen el carácter de un proceso o de un acontecimiento histórico. Así ocurre para los que hurgan en la historia de la región de Manzanillo¹: la trayectoria paradigmática de Francisco Wilfredo Calderío (1908-1987), reconocido posteriormente como Blas Roca, entre otros seudónimos de los que se valió en la clandestinidad, incita al desvelo profesional entre la papelería de los archivos, los recuentos testimoniales de los que le conocieron y el criterio acucioso de científicos sociales.

El nacimiento de Francisco Wilfredo Calderío López (24 de julio de 1908) y sus años juveniles coincidieron con el desarrollo de importantes acontecimientos históricos que determinaron su filosofía de vida y su vocación de maestro y revolucionario. En los predios de su Manzanillo natal experimentó la repercusión del triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, el fin de la Primera Guerra Mundial, y de manera más directa, los resultados de la política neocolonial aplicada en Cuba, la gestión entreguista de los gobiernos locales y la consecuente reacción de los cubanos más dignos, que en el caso de esta región del país, sumó muchos partidarios de Agustín Martín Veloz (Martinillo) por su prédica socialista a favor de la unidad de los gremios obreros frente a los patronos y al movimiento cultural que primó en la ciudad durante esos años.

Sin embargo, el ambiente familiar en el que se desarrolló, signado por el arraigo independentista de sus abuelos, la intransigencia de sus padres y el autodidactismo de los miembros de la familia², constituye un factor decisivo en su formación patriótica. No menos importante resultó la influencia educativa de su maestro Ernesto Ramis, quien transmitió las enseñanzas martianas y la vocación del magisterio. De esta manera, Francisco Calderío se hizo maestro habilitado y aunque solo desarrolló su profesión por unos dos años, significó un complemento importante en su desempeño como líder obrero y comunista en la región de Manzanillo y después a escala nacional.

¹ Manzanillo, ciudad oriental de importantes tradiciones revolucionarias y culturales; epicentro de la subregión histórico-cultural del Guacanayabo por la importancia que adquirió desde el siglo XIX en el orden económico-social. Actualmente es un municipio de la provincia de Granma a partir de la división político-administrativa de 1976.

² Lucilo Batlle Reyes. *Blas Roca. Continuator de la obra de Baliño y Mella*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005. Pp. 18-20.



La tarea de conducir las fuerzas proletarias cubanas durante dos períodos históricos del proceso cubano forjó su temple de marxista consecuente, dotado de claridad política y meridiana visión acerca de los problemas del país. En los años de la República, en su natal Manzanillo, inició y definió las motivaciones revolucionarias hasta convertirse en dirigente del movimiento obrero y comunista ante la status político que frustró la independencia y la soberanía nacionales. El triunfo revolucionario en 1959 le reservó importantes misiones en el seno del Partido Comunista de Cuba (PCC) a favor de los cambios ideológicos y estructurales emprendidos a partir de ese momento histórico y que ocuparon el resto de su vida.

En torno a su desenvolvimiento político, la historiografía cubana preserva, mayoritariamente, la evaluación del segundo período de su prolífera existencia; no obstante, existen señalados estudios en el orden nacional y local que revelan el análisis de su formación patriótica y su pensamiento político-filosófico³. La incursión científica de estas autoras en torno a la actividad del primer Partido Comunista en la región manzanillera durante la década de 1925 a 1935 reafirmó aspectos significativos de la personalidad de Blas en este ambiente sociopolítico, que de manera justa merecen ser reconsiderados en interés del estudio de la historia local y en particular, la del patriota insigne de la ciudad de Manzanillo.

La forja del líder obrero y comunista

La fundación de la Agrupación Comunista de La Habana (1923) y sus homólogas en Manzanillo, Guanabacoa, San Antonio de los Baños y otros lugares del país en 1924⁴, mantuvieron vigentes las ideas socialistas que les antecedieron. En agosto de 1925 se reunieron sus representantes en La Habana en su primer congreso, cuyo resultado más importante fue la constitución nacional del primer partido comunista. Los delegados de Manzanillo no tuvieron presentes en ese cónclave por falta de fondos financieros, pero solicitaron a la comisión organizadora que se hiciera patente su participación; fueron representados por los compañeros Alejandro Barreiro y Julio Antonio Mella⁵.

En ese mismo año, en Manzanillo se creó la primera célula del PCC⁶. Los primeros comunistas recibieron la influencia directa del quehacer revolucionario de Martínillo, Julio César Gandarilla, Juan Francisco Sariol, Luis Felipe Rodríguez y Manuel Navarro Luna,

³ En este orden se destacan los trabajos de Lucilo Batlle Reyes e Idania Arzuaga García.

⁴ Angelina Rojas, *Primer Partido Comunista de Cuba*, tomo 1, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005, p. 24.

⁵ *Acta del Primer Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba (1)*. Archivo Instituto de Historia de Cuba (IHC). Fondo 1: Primer Partido Comunista de Cuba, S: 1/2:1/2/44-47.

⁶ Francisco Monserrat Isert. *Apuntes históricos sobre la labor del Partido Comunista de Manzanillo. (1925-1933)*, p. 6 y *Testimonio de Juan Guillermo Rosales Benítez*, Archivo Histórico Municipal de Manzanillo (AHMM).



valiosos exponentes locales de las ideas martianas, socialistas y antimperialistas. En este sentido, el propio Blas Roca expresó: “En Manzanillo hubo algunos fenómenos interesantes (...) ya iba naciendo una corriente nueva (...) desde luego, el núcleo del Partido que se formó allí era marxista- leninista, no hubo otras corrientes ni nada. En eso tuvimos suerte”⁷.

Los bisoños comunistas manzanilleros comprometieron su fortalecimiento y autoridad con el incontenible avance de la clase obrera local hasta convertirse en su vanguardia política. Desde el propio año 1925, emprendieron la tarea de reorganizar y unificar el movimiento obrero e inculcarle una conciencia nacional y de clase que les permitiera enfrentar el contexto histórico en la región en vínculo con otras fuerzas revolucionarias.

En el proceso de reorganización de las fuerzas proletarias repercutió, considerablemente, la reconstrucción de la Federación Obrera de Manzanillo (FOM) en el mes de junio de 1929; su Secretario General fue César Vilar, que también cumplía las funciones de Secretario General del Comité Local del Partido Comunista en la región. La organización obrera local, adherida rápidamente a la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), constituyó una importante vía utilizada por el Partido Comunista para cumplir otro objetivo ideopolítico: la transformación de los gremios existentes en sindicatos obreros. En este sentido, los comunistas desplegaron un intenso trabajo educativo y orientador en los gremios de tabaqueros y zapateros existentes en la ciudad, extendiéndose a otros lugares de la región.

En este contexto, el primer Partido Comunista se enfrentaba al reto de ampliar la lucha antimachadista en un escenario político en el que la reacción se convirtió en un acicate para elevar a planos superiores la actividad de las masas populares. A pesar de la persecución y el encarcelamiento que sufrieron los integrantes de la primera célula comunista en Manzanillo, esta agrupación creció hasta 1930 de manera gradual en el número de células por toda la región y con el ingreso de compañeros procedentes de varios sectores sociales. Así, en 1929 se alistaron Francisco Calderío, Francisco Rosales Benítez (Paquito) y otros coterráneos.

El ingreso de Blas al Partido Comunista coincidió con el desarrollo de las misiones iniciales de esta organización política y con los vínculos que él había establecido con el movimiento sindical manzanillero desde que se inició en su oficio de zapatero, en un pequeño taller de zapatería familiar, entre 1927 y 1928. El respeto y la autoridad que transmitía entre los obreros facilitaron su apoyo al proceso de organización el gremio y a la constitución del Sindicato de Zapateros de Manzanillo en octubre de 1929, tras largas jornadas de protestas por los derechos laborales. Este pasaje de su vida quedó retratado en su recuerdo:

(...) también viene a mi mente la primera reunión de los zapateros en que participé. Allí se discutía mucho porque no había fondos para crear el Sindicato, pero no se

⁷ Lucilo Batlle. *Ob. Cit.* Pp. 148-149.



resolvía nada. Consideré que se debía hacer algo práctico: cogí mi sombrero de pajilla, puse en él un billete de mi bolsillo y después empecé a pasar el sombrero por todos los compañeros. Al final dije: ya hay dinero para fundar el Sindicato⁸.

Su primera experiencia fue como Secretario de Actas y rápidamente se convirtió en el Secretario General. A partir de estos sucesos Francisco Calderío, *Julio Martínez*⁹, mantuvo permanente participación en las luchas revolucionarias que ocurrieron en la región, a pesar de su juventud; eran los pasos precursores de Blas Roca en la dirección del movimiento obrero cubano y el comienzo de una etapa importante de su desempeño político.

La huelga general del 20 de marzo de 1930, convocada por la dirección nacional obrera y el Partido Comunista, por el Día Continental del Desocupado y la ilegalización arbitraria de la organización central de los obreros cubanos, encontró a los manzanilleros en pleno conflicto político: el combate de los estibadores del puerto por sus demandas y la movilización solidaria de una gran parte del proletariado local desde finales del año 1929. En Manzanillo, como en La Habana y otras regiones del país, se paralizó la producción, el comercio y el transporte, extendiéndose con éxito por otros lugares de la región. A diferencia de la capital y de otros enclaves cubanos, en este territorio oriental el paro no concluyó en esa jornada; las protestas se fundieron y continuaron hasta el 12 de abril cuando finalizó la huelga de los portuarios.

Después de la huelga general de marzo, el movimiento obrero y comunista manzanillero, experimentó un cambio importante: a Blas se le encomienda la dirección del Comité Local del Partido Comunista y la Federación Obrera, pues César Vilar se designó para otras tareas políticas en La Habana.

Las manifestaciones por el Primero de Mayo dieron continuidad a las demandas obreras sostenidas en Manzanillo y lugares aledaños durante siete meses, aproximadamente. Los trabajadores de los aserríos y de la fábrica de hielo se levantaron en huelga, secundados por los zapateros y los panaderos. El manifiesto emitido por el Comité Local del Partido Comunista con ese fin, pedía a los obreros hacer de todas las luchas una sola, por una revolución antifeudal y ant imperialista¹⁰.

A fines de mayo, Blas Roca y otros compañeros son detenidos y reclusos por tres meses en el Castillo del Príncipe, La Habana, tiempo que le valió para conocer más de la teoría marxista y la práctica revolucionaria a través de los debates que se desarrollaban en el

⁸ Alina Martínez Triay. *Conversando con Blas Roca*. En: Revista *El Militante Comunista*, Agosto de 1985. Pp. 2-3.

⁹ Seudónimo que lo acompañó durante la mayor parte de su actividad política en Manzanillo. No obstante a las referencias hechas, a partir de esta nota la autora utilizará el nombre de Blas Roca para mejor comprensión del texto.

¹⁰ Manifiesto del Comité Local del Partido Comunista, citado por Delio Orozco y otros. Síntesis histórica de Manzanillo. Período Neocolonial. AHMM, 1994, p. 89.



Círculo Clandestino de Estudio¹¹ y del intercambio con destacados dirigentes comunistas, entre ellos a José Wong y Fabio Grobart. Este último, se percató de las cualidades de aquel manzanillero que con solo veintidós años ya mostraba potencialidades para convertirse “en una de las más destacadas figuras políticas del pueblo cubano, en un gran líder de la clase obrera y de su Partido de vanguardia”¹². De manera general, los meses en la cárcel permitieron la preparación política de Blas y contribuyeron a que superara algunas concepciones anarcosindicalistas que aún persistían en su ideología y comprendiera el papel del Partido Comunista y de los sindicatos en la dirección de las luchas obreras¹³.

Blas Roca y las fuerzas comunistas locales en la segunda fase de la lucha antimachadista (Octubre de 1930-Agosto de 1933)

La salida de Blas de la prisión, en agosto de ese mismo año, permitió que se mantuviera al frente de la lucha en la región y continuara ampliando su horizonte cultural y político. El recrudecimiento de la situación económica, la generalización de la lucha contra Machado y la fuerza demostrada por el movimiento obrero y revolucionario en Cuba en el curso del año 1930 reafirmaron el criterio de Blas acerca de los problemas que enfrentaba el Partido Comunista en cuanto a la falta de un líder que lo unificase, su restricción a los centros urbanos y la inexistencia de células partidistas en los centrales azucareros¹⁴.

En ese sentido, se impuso para el Comité Local de Manzanillo el desarrollo de acciones de mayor envergadura política, a pesar de la hostilidad del régimen y las insuficiencias en la preparación teórica y desempeño práctico de su membresía. En estas circunstancias, a partir de octubre de ese mismo año, los comunistas reorientaron el trabajo hacia los sectores básicos del proletariado, el campesinado, las capas pobres de la burguesía urbana y los negros; ellos mismos comprendieron el carácter agrario y antimperialista de la revolución y convocaron a convertir la huelga general en insurrección armada, hasta constituir los soviets según los triunfos que se obtuviesen¹⁵.

El análisis de estas decisiones partidistas en la región manzanillera encauzó los combates siguientes por la solidaridad y la incorporación de los campesinos de Cayo Espino y los obreros azucareros de todo el territorio. Participaron por primera vez los lecheros, los limpiabotas, las empleadas domésticas y los maleteros de la Terminal de Ferrocarriles, entre otros. La lucha antimachadista continuó con más intensidad y de forma generalizada. En casi todos los sectores de la localidad se desarrollaron huelgas, estimuladas por los

¹¹ Testimonio de Fabio Grobart. *Revista Bohemia*, 28 de julio de 1978. En: Lucilo Batlle. *Blas Roca, virtud y ejemplo. La imagen de un hombre excepcional*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008. Pp. 105-107.

¹² *Ibidem*. P. 106.

¹³ Lucilo Batlle. *Blas Roca. Continuator...*, p. 24.

¹⁴ *Ibidem*, p. 25.

¹⁵ Angelina Rojas Blaquier. *Ob. Cit.*, pp.121-125.



resultados positivos de los portuarios y el papel patrocinador de los comunistas en la organización de los obreros.

Los comunistas locales ganaron el apoyo de la intelectualidad revolucionaria, fundamentalmente del Grupo Literario de Manzanillo, los que jugaban un importante rol en la elevación de la cultura general y en los sentimientos patrios, así como en las críticas a la realidad social y a la dictadura impuesta. Uno de sus miembros, el poeta Manuel Navarro Luna, desde su ingreso al Partido Comunista atendió el frente ideológico, captó nuevos militantes, imprimió interesantes materiales de propaganda y asumió las responsabilidades del comité de Defensa Obrera Internacional (DOI). También se destacó por su vibrante oratoria en diversas manifestaciones revolucionarias, como el mitin organizado el 30 de septiembre de 1930, en horas de la noche, para condenar la muerte de Rafael Trejo. De igual forma, su prosa y su verso se identificaron con los ideales revolucionarios. Tampoco descuidó la correspondencia, arma valiosa para aunar voluntades de toda la isla.

Para enfrentar con mayor fuerza y amplitud al gobierno y a sus opositores reaccionarios, el Comité Local del Partido Comunista en Manzanillo comenzó a organizar otras fuerzas sociales colaterales que le permitieron extender su influencia en núcleos y sectores de la sociedad manzanillera y en otras zonas de la región. En el segundo semestre de 1930 se creó el citado comité de DOI, se fundó la Unión Laborista de Mujeres y se organizaron sindicalmente las trabajadoras domésticas a las que el Partido Comunista ayudó en la elaboración de un pliego de demandas por el aumento de salario y mejor trato de sus patronos, con resultados positivos.

A la ofensiva del Partido Comunista y la Federación Obrera Local se sumó el despertar del movimiento estudiantil, hecho que propició la entrada de la pequeña burguesía urbana en el combate contra los males sociales que se agravaban aceleradamente. En Manzanillo, los meses de octubre y noviembre de 1930 llamaron la atención por las intensas manifestaciones de calle, la interrupción de funciones teatrales para lanzar gritos subversivos y hasta banderas rojas con consignas antimachadistas.

La organización de los jóvenes y estudiantes en Manzanillo tuvo como antecedente la existencia de un club de Juventud Cultural Deportiva Obrera (JCDO), que abonó el camino para la creación de la primera célula de la Liga Juvenil Comunista (LJC) en 1931, a la se incorporaron inicialmente Juan Guillermo Rosales Benítez, Rubén Calderío¹⁶ y los hermanos Simón y Juan Soler García. Esta organización recibió un gran apoyo del Partido y logró extenderse a otras zonas de la región. Dirigió sus fuerzas a movilizar a la juventud en protesta por la situación educacional en el territorio, por las demandas de los obreros jóvenes y, de forma general, para secundar al Partido en su misión. En una de las manifestaciones convocadas por la Federación Obrera y el Ala Izquierda Estudiantil por la demanda de *Salario o Trabajo*, resultó asesinado el joven Rafael Santisteban Barrinaga y

¹⁶ Hermano de Blas Roca.



su entierro se convirtió en una verdadera manifestación popular, continuada por las exigencias de las mujeres frente al Ayuntamiento Municipal para la liberación de los prisioneros resultantes de este hecho. Otra de las muestras de repudio por lo ocurrido fue una composición musical de Blas Roca, parodia de una canción de la época que reveló otros datos del hecho:

En junio 19 del año 1931
Salieron los obreros en gran demostración
Pidiendo en Manzanillo un socorro inmediato
Que alivie de algún modo la desocupación.
.....
Voluntariamente, la clase obrera da el frente
Y contestando con piedras los tiros que recibía,
Rechazó a la policía que a la desbandada huyó.
Ignacio Terga estaba oculto tras un árbol
Y cual todo cobarde espiaba traidor
Y viendo a Felo solo en el medio del parque
De un tiro en el costado le partió el corazón¹⁷.

El hecho tuvo repercusión nacional; la Secretaría de Gobernación realizó sendas investigaciones en la localidad. En el informe del Subdirector de la Policía, Casimiro Reyes, se resume: "... los últimos disturbios y actos de violencia allí ejecutados, obedecen exclusivamente a un plan de propaganda comunista, (...) que la Federación Obrera de Manzanillo es en efecto una entidad de índole comunista, dependiente de la CNOC"¹⁸.

Los primeros comunistas tampoco descuidaron el trabajo con los pioneros. A fines de 1931, la Liga Juvenil respondía a una de las tareas orientadas por el Partido: la creación de una sección de la Liga de Pioneros de Cuba (LPC). En Manzanillo se agruparon a los niños, fundamentalmente a los hijos de los comunistas, los que realizaron una importante labor a través de esta organización: colaboraron, de manera frecuente, en la distribución de la propaganda del Partido, organizaban carreras, corridas de cintas, competencias de bicicletas y los días de reyes pintaban lemas¹⁹. En su condición de pioneros lucharon fuertemente por sus demandas, en particular, por el desayuno escolar.

La Liga Antimperialista de Cuba (LAI), el Ala Izquierda Estudiantil (AIE) y el Comité de Desocupados, encontraron partidarios en la región. Aunque no se precisan las fechas de creación de estas organizaciones en Manzanillo, existen hechos y documentos que

¹⁷ Testimonio de Rubén Calderío. En: Lucilo Batlle. *Blas Roca. Virtud...* Pp. 54-55.

¹⁸ *Informe de la Secretaría de Gobernación*. La Habana, 4 de Agosto de 1931. En Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). Fondo: Gobierno Provincial. Materia: Movimiento Obrero. Legajo: 1706. Año: 1931. Signatura: 28.

¹⁹ Testimonio de Juan Guillermo Rosales. AHMM.



atestiguan el reconocimiento de sus labores revolucionarias, particularmente con el trabajo destacado del Ala Izquierda.

La actividad de todas las organizaciones revolucionarias colaterales que se formaron en estos años contribuyó al trabajo del Partido Comunista en el enfrentamiento a las posiciones reformistas y reaccionarias que combinaron su oposición al gobierno con los métodos divisionistas y terroristas dentro del movimiento obrero. La ofensiva contra la organización Unión Nacionalista (UN), el ABC y la fracción del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) constituyó una tarea permanente del Comité Local y sus células en la región. Sin embargo, estas agrupaciones opositoras, por su composición y manifestación no pasaron de ser pequeños núcleos con poco arraigo popular, sin participación activa en el contexto político local, lo que favoreció a la mayoría revolucionaria. En consecuencia, se reafirmó el ambiente revolucionario en la región y la actividad ascendente de la estructura de dirección comunista y de las organizaciones colaterales, aspecto que influyó en algunos acontecimientos posteriores.

Por otra parte, la lucha antimachadista se fortaleció en la región a través de uno de los medios más importantes de la propaganda revolucionaria: la prensa escrita. La tradición editorial manzanillera aseguró un espacio al periódico *Voz Proletaria*, órgano de la federación obrera local, fundado por Blas Roca en 1931 para divulgar las ideas de avanzada, contribuir a la educación política de las masas, atraer aliados para la causa obrera y servir como un medio de agitación para el movimiento obrero y revolucionario. Acerca de su significado como órgano de difusión en la lucha política, Blas Roca expresó: “Si el Partido no tiene un medio de comunicación con las masas, no existe en realidad”²⁰.

Sus directores fueron Paquito Rosales y Juan Luis Santana, los principales artículos los escribía Blas Roca y garantizaban su edición y distribución Pedro Asorey y Justo Tamayo, autores de las ilustraciones que contenía el periódico. Se vendió en los puestos de periódicos de Manzanillo, se distribuyó en Camagüey y otros lugares y hasta se conoció fuera del territorio nacional, pero no tardó en recibir los efectos de la represalia machadista; varios de sus responsables fueron enviados a prisión en Santiago de Cuba y no se editó más. Sin embargo, ya había ganado un lugar en la historia de las luchas obreras en el territorio.

Las constantes persecuciones de que eran víctimas los comunistas manzanilleros provocaron la salida transitoria de algunos de ellos hacia otros territorios de Oriente. Esta circunstancia puede ser comprendida como una posibilidad para extender las influencias revolucionarias en esas localidades. Las experiencias en Bayamo y Camagüey demostraron la aplicación de ese método como táctica de lucha, con la peculiaridad que de que sus protagonistas se convirtieron, en muchos casos, en dirigentes precursores y fundadores de células y comités. En la ciudad de Bayamo, en 1930, Paquito Rosales creó dos células

²⁰ Alina Martínez Triay. *Ob. Cit.*, p. 4.



comunistas y en los poblados de Julia y Mabay, los manzanilleros Emiliano Recio y los hermanos Francisco y Rafael Rosabal, repartieron propaganda socialista y crearon la primera de ellas. Aunque valió más la disposición que la conciencia política, en ese año surgieron grupos de comunistas en El Congrí, Barrancas, Humilladero y Bejuquero.

En Camagüey hubo varios intentos de fundar algunos núcleos del primer Partido Comunista entre 1924 y 1926, pero no fue hasta la llegada de los manzanilleros Luis Prada, Blas Roca y Justo Tamayo López, entre otros, que se crearon algunas células y la constitución posterior de un comité local. De esta manera, en septiembre de 1931, Luis Prada fue elegido Secretario General de la primera célula constituida, pero de vida muy efímera²¹. En febrero de 1932, Justo Tamayo arribó a Camagüey y, de manera casi inmediata, fundó el Sindicato de los Zapateros. Intentó reorganizar la célula creada anteriormente, pero se presentaron varias negativas y decidió constituir una célula nueva, multiplicándolas en varios sectores obreros hasta conformar, a principios de 1933, el Comité Distrital del Partido Comunista en Camagüey; en esta estructura partidista, Tamayo es seleccionado para atender las funciones de Secretario Sindical, aunque llevaba el peso de las tareas del comité²².

En el segundo semestre de 1931, se producen importantes cambios en la estructura partidista que repercuten en el desarrollo de las actividades políticas de la organización y, en particular, en la trayectoria revolucionaria del líder manzanillero. De los acuerdos del Pleno del PCC realizado en agosto, se destaca la elección de Blas como miembro del Comité Central, hecho que le permitió pulsar la situación política en otros territorios del país, intercambiar con trabajadores, campesinos, intelectuales y dirigentes obreros y comunistas y por supuesto, la repercusión en su desempeño político.

Otro de los acontecimientos que influyó de manera decisiva en la consolidación de las capacidades y aptitudes revolucionarias de Blas fue la disposición del PCC de crear otros comités de distrito en el país, además del que existía en La Habana, decisión que comenzó por la provincia de Oriente y que tuvo su sede en Manzanillo por la trascendencia de los avances y fortalezas del Partido Comunista y de la Federación Obrera en el territorio. La responsabilidad de todo el proceso de organización recayó en el Comité Local de esta región y la dirección posterior del Comité Distrital No. 2, que incluyó los comités seccionales de Manzanillo, Santiago de Cuba, Bayamo, Banes y Holguín²³, le correspondió a Blas Roca junto a otros comunistas de la provincia, que pese a los constantes encarcelamientos sufridos hasta 1933, esta tarea le permitiría una mayor vinculación con los problemas prácticos de la lucha revolucionaria y en la asimilación creadora del marxismo²⁴.

²¹ Carlos González Echevarría. *Origen y desarrollo del movimiento obrero y camagüeyano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1984. Pp. 63-71.

²² *Ibidem*. Pp. 71-75.

²³ Angelina Rojas Blaquier. *Ob. Cit.*, 152.

²⁴ Lucilo Batlle. Blas Roca. *Continuador...*, p. 25.



Las tareas se tornaron más complejas para los comunistas por la extensión territorial que correspondía a esta estructura partidista, por las condiciones de la lucha extremadamente difíciles debido a la represión imperante y por la envergadura de las direcciones tácticas que el Partido había concebido para su fortalecimiento interno y el trabajo con otros sectores mayoritarios de la sociedad cubana. La responsabilidad de los comunistas locales de emprender esta misión ha sido comprobada en varios testimonios y fuentes consultadas, sin embargo, la realización de los tres plenos distritales en la región entre 1932 y 1933²⁵, corroboran el trabajo que a favor del fortalecimiento de la vanguardia obrera se desarrolló en esta parte del país.

La repercusión de los avances revolucionarios, dentro y fuera de la región manzanillera, provocaron frecuentes detenciones a los principales dirigentes comunistas. En 1932, Blas es encarcelado y su ausencia temporal de la dirección del Partido Comunista, por casi un año, la asumió Paquito Rosales Benítez, quien correspondió consecuentemente a la ideología y la acción de la vanguardia política.

Así lo demostró la participación de los comunistas locales en los procesos electorales republicanos, uno de los episodios de la actividad del primer Partido Comunista en Manzanillo que realza la continuidad de las ideas socialistas de Martinillo de aprovechar estos actos como medio de lucha. La Plataforma Electoral del Partido Comunista de Cuba, elaborada en agosto de 1932 por su Comité Central, enarboló la consigna de luchar por su legalidad, promovió la participación en los comicios parciales de ese año a favor de un gran número de candidatos a través del voto por los candidatos del Partido en la columna en blanco²⁶ y desplegar una intensa campaña política en torno a su programa de lucha y la denuncia de los verdaderos objetivos del resto de los partidos dentro del sistema político cubano.

El Comité Distrital de Oriente propuso a Blas Roca, entonces recluso en Guantánamo, como candidato a Representante a la Cámara en Oriente y el Comité Seccional de Manzanillo presentó a dos militantes para concejales. El 18 de noviembre la organización comunista manzanillera participó en las elecciones y a pesar de que sus proclamas y manifiestos fueron reprimidos duramente se obtuvieron considerables votos, hecho reconocido por la prensa de la época. Esta táctica electoral demostró la confianza que el Partido Comunista había fomentado en la región y como medio legal de lucha favoreció la actividad de los comunistas por difundir sus objetivos políticos y fortalecer su influencia ideológica entre el proletariado local y otros sectores revolucionarios.

²⁵ Archivo IHC. Fondo: *Primer Partido Marxista-Leninista...* Expte. I Pleno del Comité Distrital de Oriente y Expte. Proyecto de Resoluciones del III Pleno del Comité Distrital de Oriente PCC/ S: 1/2:1/211/1-11) e *Informe General del Comité Distrital 2* (Junio 23/ 1933) Exp. 36/ 265-279.

²⁶ Angelina Rojas Blaquier. *Ob. Cit.* P. 133.



Por otra parte, el Partido Comunista priorizó el respaldo las demandas y las necesidades organizativas de los obreros de la región, con énfasis en los del sector azucarero, por lo que las proyecciones de trabajo de los comunistas se concentraron en ampliar sus vínculos con la masa de trabajadores industriales y agrícolas, el crecimiento paulatino de su membresía y la organización de sindicatos, táctica que garantizaría el desarrollo de métodos de lucha para enfrentar las difíciles condiciones laborales y de vida de los obreros de este ramo, agudizadas por la disminución gradual de los tiempos de zafra y los efectos de los múltiples y sutiles instrumentos de coerción aplicados por los hacendados y colonos para manipular la fuerza de trabajo. La resonancia de las luchas de los obreros azucareros de la región aseguró la participación de sendas delegaciones en la I Conferencia de Obreros de la Industria Azucarera, celebrada en Las Villas a fines de diciembre de 1932. Como colofón del desarrollo organizativo alcanzado en este sector, en febrero de 1933 se constituyó en Manzanillo el primer Sindicato Regional de Obreros Azucareros con representantes de varios centrales del territorio. A la II Conferencia del Sindicato Nacional de Obreros Azucareros en Camagüey (16 y 17 de julio de 1933) se incorporaron delegados de Mabay, Media Luna, Niquero y Río Cauto.

La estrategia desarrollada por los comunistas locales se reafirmó con el restablecimiento del control del Partido Comunista sobre el movimiento obrero y sindical y hacerse partícipe de los intereses de una masa de trabajadores que en la región cargaba el peso de la explotación neocolonial y recibía el más ingrato pago por su trabajo. Además, constituyó un acierto comprometer conscientemente a las organizaciones revolucionarias creadas y a la mayor parte del resto de los trabajadores en el apoyo a la causa de los obreros del azúcar. La entrada de los obreros azucareros al combate revolucionario anunció luchas más altas. A pesar de los éxitos, el Partido Comunista reconoció que aún era insuficiente el trabajo con los obreros industriales pues los agrícolas habían sido más combativos, además de garantizar mayor protagonismo a los sindicatos creados, aunque mantuviera su línea directiva.

En esta compleja situación política, llegaron hasta Manzanillo las influencias de las acciones antimachadistas de Antonio Guiteras en la provincia oriental. Durante el primer semestre del año 1932, Guiteras desarrolló un intenso trabajo político en Oriente para poner en práctica los planes insurreccionales concebidos desde la cárcel²⁷. La primera tarea sería unir en una organización independiente a todos los grupos acólitos existentes en la provincia. En este sentido, convocó a los núcleos más numerosos, ubicados en Santiago de Cuba, Holguín, Victoria de Las Tunas y Bayamo, para que ejercieran persuasión en otras ciudades y poblados. En Manzanillo existía un grupo que se mantuvo en contacto con Guiteras desde 1931, dirigido por Rafael *Felo* Condis, quien formó parte del Comité Central de Unión Revolucionaria en 1932.

²⁷ José A. Tabares del Real. *Guiteras*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973. Pp. 158-159.



La segunda misión del joven Guiteras concentraba los esfuerzos en emprender una insurrección armada a partir de un frente de coalición, que no fructificó. Sin embargo, el ataque y la toma del cuartel de San Luis y el alzamiento de Victoria de Las Tunas, el 29 de abril de 1933, demostraron la capacidad estratégica y la perseverancia de Guiteras. De la repercusión de estos hechos en Manzanillo, la fuente referenciada destaca: “En Guantánamo, Manzanillo, Bayamo y varias poblaciones más -informó la prensa de Santiago- estallaron bombas y petardos, y el ejército y la policía fueron acuartelados”²⁸. Los próximos pasos estarían enfocados en el llamado *Plan Bayamo*, contra la Mediación, que no llegó a ejecutarse por coincidir con la huida del tirano.

Blas pudo conocer de estos movimientos insurreccionales y de la persona de Antonio Guiteras desde su reclusión en la cárcel de Guantánamo:

La primera vez que tuve contacto con el nombre de Guiteras, sin que estuviera él presente, fue estando preso en Guantánamo, que llevaron allí a algunos que habían intervenido en lo del cuartel de San Luis y otros que habían sido detenidos en Holguín. Esa fue la primera vez que tuvimos un contacto directo con esos compañeros. En la cárcel siempre se desarrollan relaciones de solidaridad²⁹.

No obstante a las noticias y movimientos de los seguidores de Guiteras por esta región oriental, otros acontecimientos repercutieron con mayor intensidad en la actividad del Partido Comunista y la Federación Obrera en 1933. La salida de Blas Roca de la prisión a mediados de año fortaleció la dirección de la lucha contra Machado, incrementada desde los meses iniciales a través de las huelgas de los zapateros, los azucareros de Mabay, Media Luna y Niquero, la de los campesinos de Cayo Espino y Jibacoa, y la acción de las organizaciones revolucionarias que recabaron el apoyo para los demandantes. El maestro-zapatero, devenido guía del movimiento obrero y comunista en la región de Manzanillo y todo Oriente, entregó sus conocimientos y la experiencia del presidio al proyecto revolucionario en la región, en sus intervenciones explicó el carácter del proceso histórico cubano hasta esos momentos y publicó el folleto *Una parte de la Historia*, acerca de la trayectoria del movimiento sindical manzanillero, además de divulgar por *Voz Proletaria* y *El Comunista*, conceptos fundamentales del marxismo³⁰.

La realidad nacional y en particular de la región manzanillera, desencadenó una crisis revolucionaria para mediados de 1933. De manera consecuente, la experiencia de las luchas sociales había provocado un salto cualitativo en los niveles organizativos y de acción del movimiento revolucionario, incluso de algunos sectores de la oposición más reaccionaria. El panorama que precedió a la huelga de agosto fue recogido por Modesto Tirado en sus *Efemérides de Manzanillo*:

²⁸ *Ibidem*, pp. 204-210.

²⁹ Luis Báez. *Amigos que ya no están*. Tomo II. P. 92.

³⁰ Lucilo Batlle. *Blas Roca. Continuator...*, p. 26.



Durante los siete primeros meses del año 1933, se notaba en Manzanillo que había ido creciendo, de día en día, al igual que en La Habana y en toda la República, lo mismo en las poblaciones como en el campo, el descontento y las protestas (...) de los estudiantes, masas obreras y elementos políticos de los partidos de oposición, contra los desaciertos del gobierno (...)³¹

Los hechos más inmediatos a la caída del gobierno del general Machado se iniciaron en la localidad desde el siete de agosto, en cumplimiento de las orientaciones del Partido Comunista y la Federación Obrera. La manifestación comenzó desde los muelles, enarbolando la consigna de *¡Abajo Machado!* y las principales demandas populares. La huelga se mantuvo de forma continuada durante todo el mes. Los periódicos suspendieron sus publicaciones el día siete para sumarse a la huelga y todo el transporte se paralizó hasta el día catorce. Los comercios cerraron y una manifestación popular se lanzó a las calles; la represión de la policía y ejército se incrementó. La prensa local reconoció las victorias de los camioneros de Mabay, la de los panaderos y los barrenderos de Manzanillo. Fue una muestra de que los obreros no sólo exigieran por sus reivindicaciones, sino que comprendieron el principio clasista de ese hecho.

Ante la noticia de la huida de Machado, los manzanilleros desbordaron las calles con muestras estruendosas de alegría y con la intención de que los machadistas pagaran el daño al pueblo. Asaltaron comercios y el local del periódico reaccionario *La Tribuna*, quitaron placas de bronce que señalaban sitios de interés personal para funcionarios del gobierno y ocuparon el sindicato amarillo *Unión Progreso*, destruyendo muebles y documentos. Por esos días, el poder estaba en las calles. Otros detalles sobre el ritmo de los acontecimientos fueron recordados por Blas:

*Entonces nosotros teníamos allí, en Manzanillo, prácticamente un poder no recocado pero real. Entonces los grandes propietarios de las haciendas ganaderas venían y nos rogaban que nosotros fuéramos los que diéramos la orden de las reses que había que coger, porque las gentes se metían en las fincas y arrasaban y no andaban respetando nada; cogían lo que había sin orden ni concierto. Entonces nosotros organizamos eso y organizamos los almacenes de víveres, los sacos que íbamos a repartir, convocábamos a las gentes para cada almacén y allí repartíamos frijoles, arroz y todas cosas. De hecho, éramos una especie de gobierno sin ser gobierno, era en 1933, a la caída de Machado. Una cosa que se repitió mucho en el país, pues en muchos lugares los trabajadores, guiados por el Partido, quedaron como dueños de la situación. Eso no prosperó (...)*³²

Muchos patronos y funcionarios acudían al local de Federación Obrera a realizar consultas y recibir orientaciones. El pánico a la justicia popular condujo a varios almacenistas a brindarle víveres a la Federación Obrera para repartirlos al pueblo. La experiencia de Blas

³¹ Modesto Tirado. *Efemérides de Manzanillo*. T- 3, p. 507.

³² Entrevista al compañero Blas Roca Calderío. Agosto de 1984, por Lucilo Batlle Reyes. En: Lucilo Batlle. *Blas Roca...*, pp. 148-149.



al frente del Comité Distrital de Oriente durante los históricos acontecimientos permitió ampliar los criterios acerca de la responsabilidad del Partido Comunista en ese contexto:

El Partido siempre ha girado en término a una lucha económica y ha planteado la cuestión de Machado como una lucha en segundo plano (...) El error fue más grave en La Habana, porque se quedó en el centro del Comité Central y las directivas no pasaban para allá. El Comité Central estaba separado de todo el movimiento de la Isla y eso les impedía ver su perspectiva. Tenemos que corregirlos poniéndonos a la cabeza de las luchas de las masas para conducir las a las luchas más elevadas³³.

Al interpretar el significado del suceso histórico varios años después, el propio Blas Roca argumentaba: “Con la huelga general de agosto de 1933, la clase obrera irrumpió en la escena nacional como una gran fuerza política, con sus propios objetivos y su propio programa de reivindicaciones clasistas”³⁴. Respecto a la implicación de los miembros del primer Partido Comunista de Cuba en tales resultados, consideró:

Años de lucha por organizar a los trabajadores, por despertar su conciencia de clase, por movilizarlos diariamente por sus reivindicaciones, cuajaron en la situación histórica propicia que les permitió elevarse a protagonistas principales (...) y abrir con ello, un intenso período de ascenso revolucionario en el país (...) ¡Cuántos esfuerzos no había costado a centenares de militantes ilegales crear en las organizaciones de estos núcleos obreros el espíritu de solidaridad activa que hizo declarar la huelga en apoyo a los trabajadores de ómnibus rebelados contra una decisión del alcalde machadista Pepito Izquierdo!³⁵

El tirano Machado y sus lacayos locales fueron derrocados por la acción contundente de la huelga general revolucionaria. Sin embargo, en modo alguno indicó el triunfo de la lucha revolucionaria, ni el poder político pasó a las fuerzas comunistas que tanto empuje y vitalidad habían alcanzado en la región. En medio de la desinformación que reinaba y la euforia del pueblo, las orientaciones del Comité Central se retrasaron, independientemente de que el Partido Comunista perdió gran parte del control político de la situación y, sin lugar a dudas, todavía no estaba preparado para enfrentarlo³⁶. Para el Partido, la huelga de agosto de 1933 era pensada como “un paso hacia la revolución, como una parte de las luchas que permitiría ensayar y perfeccionar sus fuerzas y denunciar a los enemigos”³⁷. Se demostró que los avances del Partido Comunista en su organización interna y en la tarea de encausar al movimiento obrero y otros sectores populares no resultaron premisas suficientes para tomar las riendas del poder político en aquellas circunstancias. En torno a

³³ Comité Central del Partido Comunista de Cuba. *Acta de Reunión*. 23 de Noviembre de 1933. Archivo IHC. Fondo Internacional Comunista. Exp. 109/642-655.

³⁴ Blas Roca. *El derrocamiento de Machado: 12 de agosto de 1933*. 5 de Agosto de 1966. Archivo Vertical. IHC, p. 1.

³⁵ *Ibidem*, p. 2.

³⁶ Angelina Rojas Blaquier. *Ob. Cit.*, pp. 180-198.

³⁷ *Ibidem*, p. 180.



esta situación acotó Blas Roca: “La caída de Machado le traza el camino a esta Revolución”³⁸.

No obstante a la situación política creada, la dirección del Comité Distrital de Oriente continuó desarrollando una intensa actividad entre la población. En uno de los manifiestos que circularon por la región dirigidos a las masas trabajadoras, el Partido Comunista alertaba de la continuidad de la lucha ante la incapacidad de los sustitutos del gobierno para satisfacer las demandas del pueblo y las posibles maniobras de la oposición para efectuar un golpe de Estado. De igual modo, reafirmó la línea comunista y de la confederación obrera de incrementar la participación de todos los explotados de la región en las acciones combativas, al tiempo que estimuló el ingreso a su membresía y otras organizaciones revolucionarias³⁹.

Para mantener la orientación y preparación del movimiento obrero y revolucionario en el territorio el Partido Comunista activó la publicación de los periódicos *El Comunista* y *Juventud Proletaria*, órganos del Comité Distrital y de la Liga Juvenil Comunista, respectivamente. Según las crónicas de Modesto Tirado, “ambos periódicos fueron suprimidos por la autoridad militar, dejando clausurada la imprenta donde se imprimían”⁴⁰.

La experiencia del Soviet de Mabay

Las decisiones del Comité Central del primer Partido Comunista de Cuba, entre agosto y septiembre de 1933, ratificaron los principios del viraje táctico aprobado en el segundo semestre de 1930. Aunque la estrategia para la revolución en dos etapas no se concretó tras la caída del tirano Machado, la máxima dirección consideró que las luchas siguientes debían ser pasos firmes hacia la Revolución Agraria Antimperialista⁴¹.

En la reunión del 25 de agosto de 1933, Rubén Martínez Villena advirtió que todavía no existían condiciones para la revolución y aunque las premisas subjetivas aún no habían madurado, el Partido llevaría adelante un programa de acciones para tomar el poder a través de los Comités Conjuntos de Acción (CCA), forma organizativa propia que permitiría avanzar más en la misión del Partido, a diferencia de la consigna de los soviets⁴². A pesar de los argumentos planteados por Villena, la orientación de formar los soviets hacia un gobierno obrero-campesino se aprobó en el V Pleno del Comité Central (31 de agosto al 1.º de septiembre de 1933), acatando la instrucción de la Internacional Comunista, cuyos representantes criticaron duramente al dirigente comunista.

³⁸ Lucilo Batlle. *Blas Roca. Continuator...*, p. 26.

³⁹ *Manifiesto del Comité Distrital de Oriente, PCC. A las masas trabajadoras*. AHMM. F-344, Doc. 344.

⁴⁰ Modesto Tirado. *Ob. Cit.*, p. 511.

⁴¹ *Carta del Comité Central del Partido Comunista de Cuba a todos los CD, CR y CS. Agosto 17 de 1933*. Archivo IHC. Fondo: Primer partido marxista-leninista, M-26-7 y otros. S:1/ 2.1/14.2/93-95

⁴² Ídem.



En esta cita partidista ocurre un cambio importante para el líder manzanillero. Allí se conocieron personalmente él y Rubén Martínez Villena, aunque este último ya sabía de las cualidades que caracterizaban al joven zapatero transformado en un dirigente obrero y comunista. En el momento de las presentaciones Villena llamó la atención acerca del seudónimo de Blas, que se presentó como *Julio Martínez*. Años más tarde, ante la duda del entrevistador acerca del origen del cambio de nombre, Blas Roca recordó lo sucedido:

Martínez Villena en el Pleno del Partido, cuando di el seudónimo mío, entonces *Julio*, él dijo: “Bueno no es correcto porque también es el mío”. Y cuando dije Martínez expresó: “No es correcto porque es mi apellido”. Busqué otro que luego abandoné también (...) Y luego, buscando otro seudónimo, escogí el de Blas Roca por una reflexión. Blas es en nombre muy corto, tiene una sola sílaba, y Roca es corto también, tiene dos sílabas, no tiene dificultades de pronunciación ni nada. Por eso lo escogí. Realmente no fue sugerencia de nadie⁴³.

A partir de este momento todos lo reconocieron como el compañero Blas, tan sencillo y claro como el nombre que se había buscado para los quehaceres que demandaba la lucha política en la clandestinidad y que hizo oficial en 1939⁴⁴. Y con este nuevo status identitario Blas se enfrentó a una experiencia sin precedentes en la historia del movimiento obrero y comunista cubano: la creación de un soviets.

Un potente movimiento revolucionario, inconforme con el curso de la vida sociopolítica cubana, mantuvo sus demandas por la jornada de ocho horas y los aumentos salariales entre los meses de agosto y diciembre de 1933. El ascenso organizativo de esta lucha huelguística se manifestó en el establecimiento de los soviets obreros y campesinos con carácter insurreccional, que posibilitó el control temporal de los obreros en más de 36 centrales azucareros del país. En la región oriental el ejemplo más significativo y de mayor trascendencia se produjo en Mabay⁴⁵, dirigido por el Comité Distrital No.2, el Comité Seccional de Manzanillo y el Sindicato Regional de Obreros Azucareros, antecedido por un fuerte y sostenido movimiento huelguístico en los centrales azucareros de la región a partir de 1931.

La organización e intensidad de la lucha de los trabajadores azucareros y de los campesinos de Mabay puede considerarse una contribución de la región al derrocamiento de la tiranía machadista y un antecedente importante para la experiencia del poder en manos de obreros

⁴³ Luis Báez. *Ob. Cit.* P. 92.

⁴⁴ Lucilo Batlle. *Blas Roca. Continuator...*, p. 150.

⁴⁵ Mabay, poblado del término municipal de Bayamo. Actualmente es un consejo popular del mismo municipio en la provincia de Granma. En esta localidad existe un central azucarero (Arquímedes Colina) que data desde 1919, propiedad de la asociación de Víctor Villar y Marcelino García Beltrán, este último dueño único hasta 1944, seguido de su hijo Marcelino García Beltrán Alfonso hasta 1959. *Historia del Central Arquímedes Colona, Mabay*. Folleto. PCC, Bayamo, Granma, 1984/ Archivo Histórico Provincial de Granma (AHPG).



y campesinos. Sin embargo, las huelgas de febrero, marzo y julio de 1933 por demandas económicas y políticas, dirigidas por el Comité de Huelga y las células del Partido Comunista, fueron significativas por las victorias alcanzadas a pesar del ambiente de terror y de violencia predominante.

El empeño de los obreros del central Mabay por poner en vigor las victorias económicas y democráticas se prolongó hasta el mes de agosto y enfrentó la demora de las autoridades que intentaban dilatar la situación para hacer desistir a los trabajadores de sus objetivos, contenidos en un plan de demandas que ya habían sido entregadas a la administración del central. La actitud negativa de la Administración condujo a que la huelga ganara intensidad con más obreros del central incorporados, mayor fortaleza del Sindicato de Trabajadores Azucareros de Mabay (STAM) y la persistencia de tomar la industria.

La situación creada hasta entonces influyó en Blas Roca para proponer en la reunión nacional de agosto de 1933 la creación del soviét en Mabay y no en Manzanillo, sustentado, además, por el fortalecimiento del Partido en la zona y en el propio central entre 1929 y 1932, el trabajo de la Asociación Campesina de Bejuqueros y la influencia de los grupos de la Liga Juvenil Comunista y de Defensa Obrera Internacional que allí existían y por el prestigio del Sindicato, integrado por las secciones sindicales que agrupaban a los obreros de la fábrica, de las colonias y los camioneros.

La decisión de organizar el gobierno de obreros y campesinos en Mabay se hizo efectiva y correspondió a los comunistas de Manzanillo emprender esta nueva experiencia. El trabajo se fusionó con la responsabilidad de las estructuras de base del Partido Comunista organizadas en el central y en las zonas aledañas. De igual manera, la actividad de las agrupaciones colaterales del Partido y la de los habitantes del batey, unido a la solidaridad que en torno al Soviet se recibió desde varias localidades de la provincia y de otras partes del país, contribuyeron a la realización de este ejercicio de poder en el oriente cubano.

El examen de los sucesos que se desarrollaron en Mabay permite valorar la actividad de los comunistas manzanilleros en la dirección de tan importante tarea política en el contexto de la revolución agraria y antimperialista y sin antecedentes de esta magnitud en la región. La primera acción emprendida por el Partido Comunista consistió en orientar a las células del central y del batey acerca de la organización, estructura, principios y funcionamiento de los soviets. Blas Roca se encargó personalmente de esta tarea y en entrevista con Rogelio Recio Martínez y Ulises Estrada Oro, se informó de las condiciones de la lucha en Mabay. Los acuerdos finales del intercambio fueron crear una comisión distrital que ejerciera función orientadora para ejecutar esta tarea del Partido, activar el Comité Seccional de Mabay para concentrar a los obreros, campesinos y vecinos de la zona para la fecha prevista y proclamar definitivamente el soviét.

La misión de organizar y poner en práctica este cometido se recibió con gran aceptación en el poblado. De esta manera, el miércoles 13 de septiembre, en asamblea general y por



orientación del Partido Comunista, el Soviet se declaró en sesión permanente, informándose de su contenido e importancia como forma de gobierno para los obreros y campesinos de la zona y del resto de la región. Algunos compañeros expusieron su opinión al respecto y el Jefe de la Guardia Rural manifestó su acuerdo con la medida. El acto de constitución del Soviet contó con la presencia de Paquito Rosales Benítez y otros compañeros del Comité Distrital del Partido; la actividad resumen la dirigió Ulises Estrada Oro, joven comunista y estudiante de Medicina.

En segundo lugar, el Partido Comunista dirigió el proceso de elección y constitución del Consejo de Obreros y Campesinos, formado por siete miembros, destacándose en la máxima dirección los comunistas Rogelio Recio Ramírez, como Secretario General, y Ulises Estrada Oro, en calidad de asesor.

La otra cuestión importante que los comunistas atendieron con prioridad fue la discusión, aprobación y cumplimiento del plan de medidas del Soviet para materializar las aspiraciones de los huelguistas, las que por su contenido y alcance adquirieron un carácter revolucionario. Las tareas de mayor trascendencia se concentraron en la confiscación del azúcar y el ganado y su repartición entre los pobladores del batey, la depuración y reorganización de las secciones sindicales, la repartición de tierras fértiles, la formación de una milicia armada de autodefensa (Guardia Roja), de un tribunal de justicia popular para juzgar los delitos comunes y aquellos que se cometieron durante la tiranía de Machado y la habilitación de un servicio médico y farmacéutico gratuito para los obreros y campesinos y de una escuela para la educación de niños y adultos y acciones para la propaganda política y el desarrollo cultural de las masas⁴⁶.

La experiencia comunista del Soviet promovió un fuerte movimiento de solidaridad que acrecentó su influencia en Santiago de Cuba, Chaparra, Manzanillo, Bayamo y en poblaciones cercanas, conociéndose de barrios que crearon órganos locales que ejercían un verdadero control⁴⁷. Se organizaron comisiones con militantes comunistas y obreros entusiastas encargados de recorrer la provincia para divulgar las acciones desarrolladas. “El batey del central se convirtió en un inmenso campamento donde afluían centenares de obreros y campesinos de otras regiones distritales. Allí se le atendía facilitándoles víveres, carnes, ropas y zapatos”⁴⁸.

La repercusión de las acciones desarrolladas por los huelguistas provocó la reacción inmediata del gobierno, temeroso de que la “amenaza roja” cundiera el país y tentara a la

⁴⁶ Véase: Ángel García y Pior A. Mironchuk. *Los soviets de obreros y campesinos en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1987. Pp. 109-110 y los testimonios de Rogelio Recio Ramírez (1979) y Ulises Estrada Oro (1964).

⁴⁷ También en el central Sofía (después nombrado Ranulfo Leyva, en Yara, Granma) la administración aprobó las demandas de los obreros, presentadas el 14 de septiembre de 1933. (Véase: *Acta en el central Sofía*. AHMM. F: Apuntes de Ciego de Ávila. Datos: 77).

⁴⁸ Ulises Estrada Oro. *Sobre el movimiento obrero...* AHMM. P.4



intervención militar estadounidense. El recién estrenado gabinete del presidente Ramón Grau San Martín se pronunció en mayoría por aplastar los soviets y a pesar de la oposición de Guiteras, los intentos del gobierno para desarticular las acciones obreras en Mabay persistieron y adoptaron diversas formas. Ante esta situación, la dirección del Partido Comunista en Manzanillo y los representantes del Soviet coincidieron en crear una comisión representativa que viajara a La Habana y discutiera directamente con los propietarios del central. Esta orientación se correspondía con la situación generada en Mabay ante la necesidad creciente de recursos para hacer funcionar el central y la refinería y llevar a cabo el corte y el tiro de la caña. Además, se reducían las garantías para los salarios, la adquisición de alimentos y otros gastos indispensables. La gestión de la comisión recibió una vez más la atención de Antonio Guiteras, pero al enfrentar a los representantes patronales y gubernamentales decidieron que las discusiones con la administración del central se realizarían en Mabay o en Bayamo, sin intermediarios del gobierno.

Aceptadas las condiciones, desde los últimos días de septiembre y principios de octubre, se concretaron las negociaciones. Finalmente, el 2 de octubre de 1933, en una notaría de la ciudad de Bayamo se firmó el acuerdo entre las partes⁴⁹. El resultado fue positivo, la dirección de la compañía azucarera aceptó el pliego de demandas. La puesta en práctica de los acuerdos del convenio posibilitó la apertura de nuevas fuentes de empleo para los trabajadores agrícolas en Mabay, Julia y Barrancas, aseguró el inicio de los trabajos de reparación previstos en la industria y se impulsaron las labores de higienización del batey. Los acontecimientos posteriores se desarrollaron de manera estable y pacífica⁵⁰, circunstancia que fue analizada por el Consejo y el Partido Comunista para dar conclusión al Soviet⁵¹, término de una etapa importante de las luchas obreras y campesinas en la región.

La experiencia insurreccional en Mabay, interpretada también como un método de lucha, demostró la capacidad anticipada de la clase obrera para obtener reivindicaciones económicas, políticas y sociales en alianza con el campesinado, sector que se movilizó alrededor de las consignas del Partido Comunista. El ensayo de un poder revolucionario y popular significó, además, un salto en la “instauración de una estructura de lucha superior a la huelga pero dentro de los marcos de ella”⁵². Por tanto, resultó una antesala del control

⁴⁹ *Acta de Protocolación*. AHPG. Protocolo notarial de Manuel Amargós Mugica. Escritura 64, 2 de octubre de 1933.

⁵⁰ De manera diferente ocurrió en otros centrales en los que el ejército y la policía provocó actos sangrientos; así sucedió en Nazábal, Punta Alegre, Jaronú, Violeta, Cunagua, Preston, Boston, España y Habana. (Véase: Paco Ignacio Taibo II. *Tony Guiteras. Un hombre guapo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009, pp. 232 y Ángel García y Pior A. Mironchuk. *Ob. Cit.*, pp.138-140).

⁵¹ No obstante, los comunistas continuaron denominando Soviet a la colonia María Luisa, situada cerca del ingenio y en la que se repartieron solares para fundarse allí un barrio de obreros y campesinos. (Testimonios de Ulises Estrada Oro. *Sobre el movimiento...*. AHMM, p.4 y *El Soviet de Mabay*. Archivo IHC. Fondo1. Primer Partido Comunista de Cuba, Folleto 217, RG. 219 28-25, p. 11)

⁵² Paco Ignacio Taibo II. *Ob. Cit.*, p.230.



obrero y un ensayo de ejercicio del poder de obreros y campesinos con la participación de los soldados y los habitantes de la zona en las labores del central y las colonias, por la aplicación de importantes medidas de carácter popular y por la acertada dirección del Partido Comunista y el Sindicato durante los días de existencia del Soviet.

Sin embargo, la conveniencia o justeza de su aplicación, como táctica de lucha del Partido Comunista para desarrollar la revolución agraria y antimperialista en aquellas circunstancias, ha sido otro de los temas discutidos por los historiadores, incluso por los propios comunistas. La consigna de crear un gobierno de obreros y campesinos, como explicaba Fabio Grobart, en los marcos de la propaganda política para esta etapa de lucha era totalmente justa, pero no así como consigna de acción en cada una de las fases de esta etapa, pues ni las condiciones cubanas, objetivas y subjetivas, ni el contexto internacional favorecían su materialización⁵³. Lionel Soto agregó que “la táctica del poder soviético probó que, a más de inadecuada, era completamente extemporánea”, carente, además, de una fuerza armada vertebrada e interconectada que influyó en la actuación aislada y al aplastamiento de cada consejo creado⁵⁴.

En el caso de la organización y desarrollo del Soviet de Mabay, Blas Roca advirtió que se propuso ese nombre y se instruyó a los dirigentes del Partido Comunista para su ejecución recurriendo a las nociones que desde la experiencia soviética se conocían en Cuba y a la inventiva y creatividad criolla, pues en ese momento se desconocían las instrucciones específicas para su aplicación en el contexto cubano⁵⁵. La historia de esta táctica revolucionaria en la región demostró que ese antecedente influyó también en su prematura disolución: “Pero la cosa no estaba bien preparada, la gente no entendía lo que eran los soviets locales y se perdían ensayando esto, lo otro, por eso no prosperó. Si hubiéramos sido más realistas y nos hubiéramos ajustado a lo que había hecho, hubiéramos avanzado más⁵⁶”.

En las memorias de los protagonistas del Soviet de Mabay se confirmó que sólo transcurridas unas semanas después de la firma de los acuerdos, la administración del central reinició las acciones discrepantes con el Sindicato y los obreros, hasta detener a varios de sus dirigentes, clausurar el Sindicato de Trabajadores Azucareros de Mabay y desaparecer, progresivamente, las victorias alcanzadas por los huelguistas.

En resumen, el Soviet de Mabay se destacó por ser uno de los más completos de su tipo, con características más ajustadas a un gobierno local. A pesar de los factores y condicionantes adversos para su realización, los comunistas de la región de Manzanillo tuvieron la oportunidad de acumular importantes lecciones para las luchas posteriores.

⁵³ Fabio Grobart. *Trabajos Escogidos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1965, pp.107-108.

⁵⁴ Lionel Soto. *La Revolución precursora de 1933*, p. 738.

⁵⁵ Lucilo Batlle. *Blas Roca. Continuador...*, p. 142

⁵⁶ *Ibidem*, p. 149.



Otras misiones del Partido Comunista demandaron los esfuerzos de Blas Roca fuera de Manzanillo

En los predios manzanilleros, donde todavía se comentaba de la existencia del Soviet de Mabay y no cesaba la agitación popular, el Partido Comunista afrontó la salida del compañero Blas de la dirección distrital y seccional, entre los meses de octubre y noviembre de 1933. Su salida definitiva de Oriente le preparaba nuevos horizontes políticos.

Por acuerdo del Comité Central, el líder obrero y comunista manzanillero se incorporó al Buró Político en calidad de miembro⁵⁷ y comenzó a desarrollar importantes tareas en el Comité Distrital de La Habana que destacaron su capacidad de análisis de la situación nacional, la claridad política en el planteamiento de los problemas y sus cualidades de educador, aspectos que rápidamente le hicieron merecer el respeto y la admiración de los trabajadores y compañeros de lucha⁵⁸.

En la reunión del Comité Central, efectuada el 23 de noviembre de ese año se acordó la sustitución de Jorge Vivó del cargo de Secretario General del PCC y se aprobó la propuesta de varios compañeros para que Blas desarrollara esas funciones, provisionalmente, hasta el próximo congreso de la organización, en el que se hizo oficial su nombramiento⁵⁹. A partir de estos trascendentales sucesos y por más de treinta años, Blas Roca desarrollaría la tarea histórica de conducir al Partido de los obreros y demás fuerzas revolucionarias en Cuba.

Las nuevas misiones, lejos de alejarle de sus raíces, lo mantuvieron al tanto de cuanto sucedía en Manzanillo, no solo para orientar, alentar o criticar oportunamente el trabajo de sus coterráneos, sino para conducir sus pasos a partir de las experiencias de la lucha pasada.

De manera general, en los complejos años de 1925 a 1933 Blas Roca contribuyó a fraguar la vanguardia política de la clase obrera en la región manzanillera contra las fuerzas locales de la reacción, al tiempo que el trabajo del Partido y los avatares de la lucha revolucionaria moldearon su personalidad, configuraron su temple de organizador y líder y radicalizaron su pensamiento político.

Recibido: 23 febrero 2016

Aceptado: 8 abril 2016

⁵⁷ *Ibidem*, p. 29.

⁵⁸ Lucilo Batlle. *Blas Roca. Virtud...*, p. 139-140.

⁵⁹ Angelina Rojas Blaquier, *Ob. Cit.*, p. 195.



BIBLIOGRAFIA

1. Arzuaga García, Idania. “El pensamiento filosófico político de Blas Roca Calderío acerca del Partido Comunista de Cuba de 1933 a 1952”. La Habana: Escuela Superior del PCC “Nico López”. 2011. (Tesis doctoral).
2. Báez, Luis. *Amigos que ya no están*. La Habana: Ediciones Abril, 2013. (Vol. II).
3. _____ “El joven Blas”. En: Periódico *Juventud Rebelde*. 23 de Julio de 1978. P.4
4. Batlle Reyes, Lucilo. (Comp.) *Blas Roca, virtud y ejemplo. La imagen de un hombre excepcional*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
5. _____ *Blas Roca. Continuator de la obra de Baliño y Mella*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005.
6. “Biografía. Blas Roca Calderío”. En: Revista *El Militante Comunista*. Julio de 1987. P. 96.
7. Cantón Navarro, José. “Prólogo”. En: Lucilo BATLLE REYES. *Blas Roca. Continuator de la obra de Baliño y Mella*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005. Pp. IX-XX.
8. Castro Ruz, Fidel. “Discurso en el sepelio de Blas Roca”. En: Periódico *La Demajagua*. 28 de Abril de 1987. P. 2.
9. Colectivo de autores. Informe parcial de investigación sobre el origen del PCC en la provincia Granma. Abril, 2010 (Inédito)
10. Corona, Martín. Mabay, ensayo de gobierno popular. En: Agencia Internacional de Noticias, Cuba. Disponible en: <http://www.ain.cu/2008/septiembre/12edmabay.htm>. (Consultado: 26 de Noviembre de 2012)
11. Cruz (de la) Núñez, Miguel [y otros]. *Consideraciones sobre la tradición comunista en la ciudad de Manzanillo en las dos primeras décadas del siglo XX*. Manzanillo: Instituto Superior Pedagógico Blas Roca Calderío, 2001.(Inédito)
12. Estrada Oro, Ulises. Sobre el movimiento y creación del Soviet de Mabay. Mayo, 1964.
13. Fonseca García, Ludín. “Clarinada Obrera”. En: Periódico *La Demajagua*. Bayamo, 7 de septiembre, 2013. P. 5.
14. García, Ángel.; Mironchuk, Piotr. A. *Los soviets de obreros y campesinos en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1987.
15. García, Pedro A. Blas Roca Calderío. Hombre excepcional. En: Revista *Bohemia*. Año 106. Abril de 2012. (En línea). Disponible en: <http://bohemia.cu/2012/04/02/historia/blas-roca-carterios-hombre-excepcional.html> (Consultado: 13 de octubre de 2014)
16. González Echeverría, Carlos. Origen y desarrollo del movimiento obrero camagüeyano. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1984.
17. Grobart, Fabio. *Trabajos Escogidos*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1965.
18. Instituto de Historia de Cuba. *Historia de Cuba. La neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*. La Habana: Editora Política, 1998.
19. López Civeira, Francisca. *Cuba entre la Reforma y la Revolución. 1925-1935*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2007.
20. _____ *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2007.
21. Martínez Triay, Alina. “Conversando con Blas Roca”. En: Revista *El Militante Comunista*., Agosto, 1985. Pp. 2-6.
22. _____ “Jamás pudieron comprarlo, ni intimidarlo, ni vencerlo”. En: Periódico *Trabajadores*. 5 de Julio, 1999. P.4.



23. Massón Sena, Caridad. La línea estratégico-táctica del Partido Comunista de Cuba de 1935 a 1940. La Habana: Universidad de La Habana. 2000. (Tesis doctoral).
24. _____ Comintern y comunismo en Cuba. Una reflexión crítica. *Revista Izquierdas*, vol. 1, núm. 1, julio, 2008, pp. 1-19. Universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile, Chile. (En línea). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133441002> (Consultado: 18 de Diciembre de 2015).
25. _____ Guiteras y el Partido Comunista. En: *Revista La Jiribilla*. Año V. 25 de Noviembre-1ro de Diciembre, 2006. No. 290. (En línea). Disponible en: http://www.lajiribilla.cu/2006/n290_11/290_13.html (Consultado: 25 de Noviembre de 2011)
26. Pacheco González, María Caridad. Blas Roca. Maestro de revolucionarios. En: *Semanario Librinsula*. Año 4. No.169. 30 de marzo, 2007. (En línea). Disponible en: <http://librinsula.bnjm.cu/1205/2007/marzo/169/documentos/documento513.htm> (Consultado: 12 de Mayo de 2012)
27. Molina, Gabriel [y otros]. “Conversando con Blas”. En: Periódico *Granma*. 22 de Julio, 1978. Pp. 2-4.
28. Monserrat Isert, Francisco. *Apuntes históricos sobre la labor del Partido Comunista de Manzanillo. (1925-1933)*. Manzanillo: Museo de Luchas Obreras, 1991. (Inédito).
29. _____ *La huelga de los portuarios de Manzanillo (1930) y el Partido Comunista*. Manzanillo: Museo de Luchas Obreras, 1991. (Inédito).
30. _____ *Luchas obreras en Manzanillo en los primeros 25 años de este siglo*. Manzanillo: Museo de Luchas Obreras, 1991. (Inédito).
31. Orozco Sánchez, Delio. *Azúcar y dependencia en Manzanillo. 1899-1952*. Manzanillo: Editorial Orto, 2006. Colección Anazca.
32. _____ [y otros]. *Síntesis histórica de Manzanillo. Período Neocolonial*. Manzanillo: Archivo Histórico Municipal, 1994. (Inédito)
33. Portuondo Zúñiga, Olga. “Manzanillo: su origen y desarrollo (II)”. En: *Revista Santiago*. No. 52. Diciembre, 1983. Pp.145-152.
34. Ramonet, Ignacio. *Cien horas con Fidel*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006 (Tercera edición).
35. Roa, Raúl. *Bufa subversiva*. (1935). La Habana: Ediciones La Memoria. 2006. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.,
36. _____ *La Revolución del 30 se fue a bolina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1969.
37. Roca, Blas. *El derrocamiento de Machado. 12 de agosto de 1933*. Material mecanografiado. 5 de Agosto 1966. En: Archivo Vertical (Personalidades). Instituto de Historia de Cuba.
38. _____ “En el 50 aniversario del primer partido marxista en Cuba”. En: *Revista El Militante Comunista*. Agosto, 1975. Pp. 1-8.
39. Roca Zayas, Flor Mary. “El movimiento obrero en Manzanillo en el período de 1902-1930”. Holguín: Universidad de Holguín. Centro de Estudios sobre Cultura e Identidad. 2013. (Tesis de maestría).
40. Rodríguez, Rolando. *La revolución que no se fue a bolina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2013.
41. Rodríguez Rodríguez, Elvis R.; Navarro Agüero, Enrique. *Alma de la nación cubana*. La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2014.
42. Rojas Blaquier, Angelina. “El Partido de los nuevos tiempos”. En: *Revista Cuba Socialista*. 3ra. Época. No. 37. Octubre-Diciembre, 2005. Pp. 2-14.



43. _____ *Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935.* Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2005. (Tomos 1 y 2)
44. _____ Zapatero, a tu zapato. En: *Revista Calibán.* (IX). Octubre, 2010-Marzo, 2011. (En línea). Disponible en: http://www.revistacaliban.cult.cu/articulo.php?numero=9&article_id=99 (Consultado: 1 de Junio de 2011)
45. Sánchez Pérez, Jaime. [y otros]. *El Partido Comunista de Cuba en Manzanillo y su labor en el proceso de cohesión y radicalización del movimiento obrero entre 1927 y 1933.* Manzanillo: Instituto Superior Pedagógico Blas Roca Calderío, 1998. (Inédito)
46. Sera Fernández, Aida. “La actuación de los comunistas manzanilleros durante el proceso revolucionario de 1930 a 1935”. Bayamo. Escuela Superior del PCC “Ñico López”. 2006. (Tesis de maestría).
47. _____ Blas Roca y el proceso revolucionario de 1925 a 1935. Cronología. [CDROM] Enciclopedia de Ciencias Sociales y Humanísticas II-CITMA, Granma. 2011. ISBN 978-959-223-198-6.
48. _____ Dimensión cultural del Partido Comunista en Manzanillo (1925-1935). *Revista Santiago*, No. 137, Mayo- Agosto de 2015, ISSN: 2227-6513, Pp. 508-523.
49. Soto, Lionel. *La Revolución precursora de 1933.* La Habana: Editorial SI-MAR SA. Ciudad de, 1995.
50. Tabares Del Real, José A. *La Revolución del 30, sus dos últimos años.* La Habana: Editorial de Arte y Literatura, 1971.
51. _____ Guiteras. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
52. Taibo II, Paco Ignacio. *Tony Guiteras. Un hombre guapo.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009.
53. Tirado, Modesto: Efemérides de Manzanillo. (s. a.) T- 3 y 4. (Inédito)
54. Yasells, Eduardo. “Blas cumple 70 años”. En: *Revista Verde Olivo.* No. 30, 1978. Pp. 8-10.